

A propósito de esta edición...

En septiembre de 1990 se presentó en Buenos Aires, por vez primera el *Manual de jardinería humana*.

Sorprendidos ahora por la crisis planetaria, su contenido logra cada vez mayor vigencia.

Largo e intenso ha sido el camino, incansable y alegre la siembra, oportuna la fuente de inspiración para los numerosos «jardineros» amantes de la belleza y de la luz que se inspiraron en sus páginas. Su trayectoria comienza ahora a dar pasos cada vez más firmes y convocantes. Llama a lectores ávidos de «vida más abundante», idóneos para generar espacios protectores de la inteligencia en formación, potenciadores de la voluntad solidaria, indispensable para una sociedad digna de compartir y de gozar.

Su original estilo atrae y compromete. Su propuesta constructiva ayuda a fortalecer, silenciosamente, el movimiento social que en el plano de los anhelos expresa la aspiración grupal, propia del nuevo siglo, de total transformación de la sociedad.

En estos momentos de alta turbulencia y también de extraordinarias oportunidades, una extendida red social revive un sueño fuerte, superior, convergente e inexorable. Es la llamada a la dignidad, a la transparencia; el lugar y la ocasión del amor y de la imaginación en la justicia. Es la propuesta tan inédita como precisa: *¡jardineros al poder!*

Jardinería implica conciencia, autorrealización, despersonalización y fuerza interna; se reconoce por obras, no por títulos formales y discursos; es vocación de servicio, no usura, expoliación o manipulación. Su lenguaje es claro; su elocuencia está en los resultados, su talento en la coherencia interna.

Los jardineros son líderes naturales que se autosostienen, no son ceremoniosos porque siempre están muy ocupados; se los ve en asuntos superiores: la amistad, el cuidado de su misión, la buena voluntad.

Su reino no es de este mundo porque les avergüenza este escenario.

Se los reconoce también por la energía que irradian, por la mirada, por la calidad de sus silencios. Y también por lo que escriben, leen, piensan y sienten.

Muchos amigos han difundido el *Manual*, con lecturas, comentarios, notas, seminarios y visualizaciones creadoras, por propia iniciativa, por simpatía, respeto y entusiasmo.

Pronto, será trabajado en grupos creativos de reflexión por alumnos y docentes en las nuevas

escuelas a construir, como contenido viviente, práctico, indispensable para aprender a convivir y a producir en armonía, sintonizando el orden implicado que mueve tanto el nacimiento de una flor como los latidos del ritmo cardíaco.

Hay una luz que no se apaga nunca. Es el sol interno que da sentido de vida al ejercicio diario, responsable, de la *jardinería humana*.

Por todo esto es para mí muy grato asumir los riesgos y oportunidades de esta nueva siembra.

Enrique Mariscal

¿Qué es el *Manual de jardinería humana*?

MANUAL: próximo, respuesta ágil, aplicación múltiple, decálogo de señales.

Estar a mano es principio de paz, también apoyo y compañía.

La mano resume la prodigiosa evolución humana, es comunicación, diligencia cerebral, herramienta práctica que prolonga el brazo y cumple la intención, acaricia o apresa, da o retiene, dirige o pide, abre un encuentro, cierra el abrazo.

La mano es la totalidad del hombre; si está paralizada no ayuda, complica; separada del uso, es una abstracción, como un bibliorato de recetas minuciosas, alimento de polillas.

Ella gana agilidad en el ejercicio; en la disciplina diaria del piano los dedos y las teclas se encuentran, es cuando la mano se hace música. Es importante «tener a mano» una orientación sobre cualquier asunto vinculado a *jardinería humana*. Un manual no es

apropiado para los teóricos que detienen la peonza para observar su movimiento.

Este Manual es un instrumento de acción, síntesis práctica, aplicación, ganas de hacer ahí donde estás, en la vida, contigo mismo o con otros.

Lo que importa es la calidad de la tendencia, el resultado viene por añadidura.

JARDINERÍA: un jardín es una orquesta silenciosa, los colores son tonos de la melodía. Para acudir a esta fiesta del silencio hay que estar atento, participar como las plantas sin imágenes, rótulos o cargos, abiertos al latido de la vida, sin disfraces, desnudos, afirmando con naturalidad lo que somos. Todos sabemos cuándo mentimos. Los lirios silvestres reubicar al soberbio Salomón, y el discurso de Buda se hace vano ante la impúdica presencia de la rosa.

Creatividad es calidad de escucha, el yo-memoria deja de parlotear. *Jardinería* es respeto por la grandiosidad de la vida.

El universo nos supera en todos los planos. No da lugar a hacer ni filigranas ni rúbricas con nuestro nombre y apellido. La aproximación más directa y simple a su grandeza es la más fructífera, lo que no quiere decir la más superficial.

Ninguna planta copia a su vecina para crecer, sigue

su *instinto de plenitud* sin huelgas ni lamentos; hasta en los bloques de cemento surge el tallo verde anhelante de sol; como en la sequía total del desierto, el cactus consigue agua sin distracciones.

La vida es síntesis, afirmación. Donde reina el sí, nace el amor. Un hombre de percepción abierta siempre vive en equinoccio.

Ninguna flor se abre para agradar a otra, cada una asume plenamente su fugacidad, no demanda, contesta al desafío con lo que tiene, no con lo que le falta, sus respuestas son hábiles, es *responsable*, de contestación integrada, inteligente.

Por eso no existe planta que esté sola; su tiempo es para vivir conectada con el orden implícito que mueve células y planetas, sin prisa ni pausa, paciente en el azul del cielo.

Los brotes primaverales son el fruto del trabajo silencioso del invierno.

En el jardín está operando la inteligencia de la vida, donde hay creatividad no hay chismes, hay realizaciones, orden manifiesto; quien está enamorado no vigila a transeúntes ocasionales, mira simplemente la calidad de su propio paso. La intensidad expulsa lo vano.

La alegría sin objeto, como la tos, no se puede esconder.

Además, las plantas nos enseñan a estar conectados con el oxígeno renovador que ellas brindan para bien

de todos, a aprender a reciclarnos con el servicio que prestamos.

JARDINERÍA HUMANA: homologación, trabajo metafórico, imaginativo, escénico, «como si», una visualización potenciadora, una llamada a la intuición, a la alta lógica, a la apertura del corazón, al pensamiento lateral, a la energía ascendida.

Es un modelo biológico, económico, ecológico, arquitectónico, musical, relacionado con la condición humana, es un juego de espejos.

Sólo la paradoja es capaz de abrazar la plenitud de la vida, la riqueza de la *jardinería humana*; el universo lógico unívoco no expresa lo inasible, aquí sería una debilidad.

Toda planta para crecer necesita agua, elemento vitalizador universal, solvente amplio. También las personas para ser necesitamos agua: H₂O. Por homologación, la fórmula química puede leerse: honestidad, humildad y osadía; sin estas condiciones básicas nos vamos transformando en hombres de segunda mano, serios en serie, sujetos autoconmiserados que vivimos en borrador pensando que la vida buena viene más adelante, después de este ensayo preliminar.

Las plantas nos enseñan que lo peor que le puede pasar a una persona no es morir, sino vivir muerto, sin

estilo, sin perfume propio; no se preocupan por lo que hay después de la muerte sino por lo que hay antes, ahora. En el instante presente están el pasado y el futuro.

El futuro es **inventable** no inevitable, se construye con lo que hacemos hoy. Cada segundo determina simultáneamente el futuro y expresa el ayer. En la semilla está el bosque.

El futuro que proyectamos es un recuerdo, un pensamiento más del yo-memoria. Lo que vendrá es lo que nos animamos a hacer hoy.

La energía sigue al pensamiento por ley de atracción. Del presente-semilla cosecharemos un posible cielo o infierno. El primer paso es el último, la meta.

La planta vive conectada con el orden oculto, no comete el pecado de separación, sabe que cuando muere, muere, y allí mismo está la permanente gloria de ser. Nos invita a que vivamos intensamente la nada que somos para sentir el perfume inmortal de la vida.

Con la mente en silencio, sin futuro, descubriremos la permanencia de nuestra real identidad.

El amor es el imán del alma. Si estamos abiertos a la armonía del jardín, seremos los beneficiarios del paisaje, no por propietarios del terreno sino por apertura del corazón.

El sol brilla en su propia gloria, y se brinda sin limitaciones para quien quiere gozar de la luz sin deslumbrarse ni cegarse.

El jardín, con la misma generosidad, ofrece su belleza hospitalaria, llama a la sensibilidad, no a la susceptibilidad; al compromiso, no al ruido. Donde no hay amor, hay humedad; explicación, no descubrimiento; excusa, no asombro; rutina, no energía.

Ninguna certeza existe allí donde no es posible aplicar la *jardinería* o en aquello que no puede relacionarse con ella.

Hay jardines interiores, los construimos con la magia de nuestra visualización creadora. Allí podemos investigar toda la plenitud de formar que nos permitimos imaginar.

Entusiasmo significa *en theus*, Dios adentro. Todavía no hay leyes reglamentarias del espacio interno. Dentro de nosotros hay increíbles «galaxias» y «agujeros negros» como los que los astrofísicos encuentran hoy, conmovidos, en el espacio exterior.

¿Qué no es el *Manual de jardinería humana*?

No es un libro ni para explicar ni para discutir. Se lee con la piel, es visceral. Cuando hay percepción clara, no hay elección, el darse cuenta actúa.

No es un mensaje para coincidir, ni repetir.

Ninguna hoja se duplica exactamente en el jardín. Una verdad memorizada es una mentira. La flor cortada es un simulacro, un adorno forzado y externo de lo que fue una unidad viviente autosostenida.

No es un recurso astuto para ganar una mejor posición en la cloaca.

No es un argumento intelectual, un juego de cavilaciones, de ingenio onanista y postergador, laberíntico.

No es una novela en la que el autor difunde literalmente todas sus confusiones y fantasmas para propia satisfacción, sabiendo que hay una enorme población ávida de sensaciones y de superventas.

No es una propuesta utópica: surge de raíces y terrenos, privilegia los hechos.

No es un texto teórico que debe leerse en forma lineal. Compendia hipótesis, sugerencias y ejercicios a confirmar en la práctica.

No es un libro para leer apurado con ansiedad de fin: no concluye, se prolonga en cada comentario, en cada movimiento de transformación.

No es un tratado de control ni de descontrol porque no busca ni el poder ni la fuga.